

# Presentación. El capitalismo histórico frente a la segunda Gran Depresión

Salvador Aguilar, Arcadi Oliveres, Jaime Pastor y Carlos Zeller

Los cuatro años largos de crisis abierta en el núcleo del capitalismo global y en sus diferentes círculos concéntricos han trastocado claves del orden geopolítico y geoeconómico salido de la reestructuración que siguió a la crisis de la década de 1970. Han servido también para hacer más visibles algunas de las líneas fuerza del sistema mundial que tienen una evolución más lejana. Cuatro años en que el tiempo histórico se ha comprimido y los ciudadanos/as de las sociedades que conforman el sistema-mundo se ven interpelados cotidianamente por la crónica que genera el capitalismo de turbulencia en una de sus fases más convulsas. Una interpelación que está en marcha en todos los espacios sociales, principalmente, como producto del colosal proceso de redistribución de riquezas y recursos que se da en cada sociedad entre las distintas clases y grupos sociales y, en la escala global, de poder económico y estratégico entre los actores hegemónicos del capitalismo global.

Dentro del caos y la confusión, devenida en los hechos una arma formidable para «gestionar» algunos aspectos redistributivos de la crisis, la población de las distintas sociedades ha empezado procesos de protesta más o menos articulados como respuesta a algunos de los aspectos más regresivos de la crisis, como es el caso del movimiento 15-M en España y movimientos más espasmódicos y anómicos como los disturbios de Londres o, antes, en las periferias urbanas de Francia, Bélgica, las protestas de los estudiantes chilenos o de los jóvenes estadounidenses.<sup>1</sup> En todos estos casos, se trata de respuestas a los aspectos más lacerantes del capitalismo financiero global y a la forma en que este aborda la crisis creada por su propia dinámica.

El manejo de la «situación económica de Grecia» que realizan las élites económicas y políticas al mando constituye en sí mismo un ejemplo demoledor de la naturaleza depredadora y criminal que subyace al capitalismo global. En términos sociales, lo podemos ver como un espejo que devuelve una imagen descarnada del eufemismo llamado *mercados* y de las élites políticas sin las cuales estos tendrían un recorrido corto. La voracidad no tiene límites. Pero la devastación social de un país como Grecia no sirve solo como espacio de extracción de recursos, como un escenario redescubierto para ejercer sobre él una forma postmoderna de piratería, sino también para marcar, en una escala ampliada, el camino por donde discurrirá la reordenación del capitalismo histórico en esta nueva etapa. Por tanto, lo que ocurra en Grecia (por extensión, en todos los círculos concéntricos del núcleo del capitalismo europeo) marcará de forma decisiva el curso de acontecimientos de las próximas décadas y tendrá un efecto visible en la

estructura de clases sociales de todos estos países. Hoy más que nunca, las luchas sociales, democráticas y de supervivencias son envites internacionales.

Un aspecto estratégico como es el control de la representación social comunicativa de la realidad socioeconómica, asegurado con pocas grietas a través de la industria comunicativa, deviene ahora un espacio de conflicto clave y con potenciales efectos sobre la vida democrática y, sobre todo, sobre las dinámicas de movilización y protesta social. Varias líneas de evolución hacen más compleja esta situación de dominio. La crisis política y el hundimiento de regímenes autócratas y dictaduras en el Norte de África puso de manifiesto la importancia de los recursos comunicativos gestionados de forma más autónoma; en nuestro medio, y especialmente desde la irrupción del movimiento 15-M, vemos como, paso a paso, se articula un proceso de deliberación democrática con un componente de formación colectiva y que, salvando las distancias históricas y culturales, conecta con tradiciones del movimiento obrero del siglo XIX y comienzo del siglo XX que en España y ciudades como Barcelona cristalizaron en instituciones culturales y políticas que contribuyeron a construir una cultura y una visión alternativa a la cosmovisión hegemónica de las élites políticas y difundida por los medios de comunicación.

El triunfo del capitalismo global en parte se construyó sobre la devastación de esta cultura. Sobre el terreno segado, podían florecer el consumismo y el individualismo que han marcado el sistema social durante las últimas décadas. El capitalismo histórico abordó esta última fase de crecimiento sobre los escombros de múltiples destrucciones en todos los espacios del sistema de sociedades global. Ciudades, barrios de trabajadores, grupos sociales enteros fueron víctimas de procesos de obsolescencia social cuidadosamente programados (la destrucción literal de una parte de la juventud obrera en los años de 1970 y primeros 1980 por la heroína y otras drogas en Barcelona constituye un ejemplo dramático que se replica en todas las grandes ciudades y centros urbanos del capitalismo industrial reconvertido en la crisis de la década de 1970) que acabaron reconfigurando el paisaje de las clases sociales. Las pérdidas fueron múltiples para estos grupos sociales, pero la destrucción de su capacidad de esbozar una visión autónoma de su condición social condicionó su capacidad de respuesta eficaz y autodefensa.

Reconstruir esta capacidad aparece como un aspecto central de toda respuesta democrática y social a los efectos de la crisis y a la nueva fase de destrozos en que está inmerso el capitalismo. Los ejemplos de deliberación de pequeños grupos de población en plazas y espacios públicos son una muestra alentadora, también un ejercicio de vitalidad democrática frente a unas élites organizativas que parecen obedecer solo el mandato que emerge de la codicia de los mercados o de las *creencias* sustentadas por los organismos económicos internacionales y apoyada «académicamente» por una determinada «ciencia económica» y por los medios de comunicación que codifican esta macrovisión de lo social como una simple derivada de lo económico.

El debate público de cuestiones contingentes, fuera de los límites impuestos por las élites políticas y el sistema comunicativo, constituye en esta coyuntura crítica una opción estratégica de rearme cultural y político de la población. La comprensión de la cadena de acontecimientos que pautan la cotidianidad de la crisis, construida día a día por la acción de grupos crecientes de ciudadanos, es la mejor arma contra la anomia y el miedo socialmente construido.

La estructura de clases sociales predominante en los países de la periferia europea ha contribuido a ralentizar todo el proceso de toma de conciencia sobre la naturaleza del capitalismo y la forma rapaz en que abordaba su crisis. Un apunte de lucidez, que

anunciaba un principio de cambio en la percepción dominante, lo encontramos en un texto de una pancarta de protesta del 15-M en Barcelona: «Lo increíble nos está sucediendo». En el centro del sistema-mundo se ha impuesto durante décadas la idea de un mundo capitalista bucólico, solo alterado por noticias lejanas de acontecimientos desgraciados ocurridos en las periferias o por conflictos periódicos gestados en las rebeliones de las (así llamadas) «subclases» en los extrarradios de las grandes ciudades y fácilmente integrables en el cuerpo social al ser caracterizadas como simple expresión de vandalismo, o como manifestación de las pulsiones autodestructivas de estos grupos sociales.

El manejo de la crisis nos dice que algunos límites ilusorios se desdibujan aceleradamente. Grecia está en un abierto proceso de latinoamericanización. La Europa mediterránea en su conjunto también se transforma progresivamente en algún tipo de periferia económica y política. La forma en que la misión de la llamada Troika (Banco Central Europeo, Comisión Europea y FMI), o de alguno de sus componentes o gobierno con influencia decisiva, trata a las sociedades griega o portuguesa, sus exigencias, su desprecio por la vida democrática y por la suerte de los más desfavorecidos parecen un viaje en el tiempo tres décadas atrás, cuando las misiones del FMI aplicaron durante dos décadas cerca de ochenta planes de ajuste en América Latina. «Lo increíble» está sucediendo en la Europa mediterránea y en otras zonas del centro del capitalismo. En la periferia europea adopta la forma de una imposición externa en condiciones de un ajuste global a la recesión gestionada desde los centros de poder regional; en países continente, como Estados Unidos, este ajuste es interno y el rediseño de las fronteras sociales y urbanas entre las clases discurre por pautas menos visibles pero no menos draconianas. Las consecuencias de todo tipo que conllevan estos macroajustes locales marcarán las sociedades en las próximas décadas de igual manera que lo hicieron las políticas aplicadas en América Latina.

### **Del saqueo de América Latina a la latinoamericanización de la Europa mediterránea**

En 1982, México suspendió el pago de su deuda exterior y abrió lo que se conoció como la crisis internacional de la deuda y una etapa de profundas transformaciones de la estructura económica y social de país y, por extensión, de toda América Latina. El balance para la región y para el capitalismo global de esta crisis ya está hecho y técnicamente documentado. Se puede resumir en un saldo de perdedores —las sociedades de América Latina, las clases sociales más vulnerables, los ecosistemas sobre los que se asienta la vida y la actividad económica en la región— y grandes ganadores —los núcleos más dinámicos del capitalismo global y, especialmente, los sectores financieros, las clases dominantes de los países «rescatados»; los nuevos espacios de actividad económica abiertos por el neoliberalismo, significativamente, la economía criminal—.

Las fracturas sociales que abrió la gestión de la crisis de la deuda aún son visibles en muchos espacios sociales y el crecimiento económico conseguido, supuestamente, sobre el saneamiento previo de la situación no ha sido capaz en la mayoría de los casos de ni tan siquiera atenuar los niveles extremos de desigualdad y pobreza alcanzados en la década de 1980. Las llamadas décadas perdidas fueron, al mismo tiempo, espacio de oportunidad para sectores del capitalismo global, para organizaciones criminales transnacionales y para los grupos más dinámicos del capitalismo regional.<sup>2</sup> Esta es una historia también de hoy de de aquí. El presente como historia traza una línea insoslayable

entre esos acontecimientos y los procesos de ajuste hoy en marcha y de los que somos protagonistas los ciudadanos/as de esta zona del sistema-mundo. Conectarlos es una tarea que ayuda a la reconstrucción de una memoria soslayada y forma parte también del proceso de deliberación democrática que empieza a esbozarse.

Los planes del ajuste griego son una obscena reproducción de la receta aplicada en México en 1982. La técnica es la misma; la legitimación es la misma; la representación escénica es idéntica (la ansiedad construida en torno a la llegada de la misión del FMI al país tiene su contraparte en las videoconferencias protagonizadas por los funcionarios de la Troika y las autoridades políticas griegas). La construcción del pánico social es un componente clave y eso requiere someter rápidamente a la sociedad a un *shock* tras el cual ya no hay líneas rojas. El miedo se transforma así en un instrumento de control social y de gestión de lo económico clave e insustituible. El gran dibujante periodístico El Roto representó esta situación con una imagen y un texto que decía: «Tuvimos que asustar a la población para tranquilizar a los mercados». El miedo construido no fue irreal o una pura construcción de los medios de comunicación. Se asentó sobre una memoria preexistente, sobre dictaduras activas y directamente conectadas a los núcleos de poder que ponían orden en las finanzas de los países rescatados, sobre una pobreza creciente y que sobrepasó la línea defensiva de sectores de las clases medias.

Pobreza, miedo, regresión social y democrática son la contraparte del pago de la deuda y de los rescates financieros. Más allá de las formales «quitas del principal», no solo se pagó hasta el último céntimo, sino que se pagó por duplicado. Entre 1982 y 2002, se transfirieron desde América Latina hacia el exterior el equivalente a 1,5 veces el PIB de 2002: 2,54 billones de dólares, principalmente a través de servicio de la deuda externa y la fuga de capitales. México transfirió en el mismo periodo recursos por un monto 8 veces superior al valor de la deuda en el momento de la suspensión de pagos.<sup>3</sup> La técnica es conocida y la podemos reconocer en los acontecimientos que hoy se suceden en Grecia y Portugal. Transferencia de activos públicos depreciados, fugas masivas de capital hacia los centros acreedores, reorientación de los recursos productivos al pago de la deuda. Y fueron años en los que la producción se incrementó extraordinariamente. Las privatizaciones en América Latina durante la década de 1990 generaron ingresos de 178.000 millones de dólares, que se destinaron íntegramente a financiar el pago de la deuda.

Los líderes políticos de los países europeos con grandes intereses en Grecia conocen a la perfección esta historia y la adaptan a su contexto: las alusiones a la posibilidad de pagar la deuda con islas, con tesoros artísticos, con las reservas de oro o con territorios son una simple adaptación a las circunstancias, a lo que en cada lugar y momento es saqueable.

La evolución de los principales indicadores sociales da una medida precisa del costo social que representó la gestión de la deuda en América Latina. Se habla de décadas perdidas para el crecimiento, pero eso solo es una perspectiva economicista. En realidad, son décadas de regresión social cuyas consecuencias las constatamos hoy en día en la amplitud de la desigualdad y la extensión de la pobreza urbana y de la extrema pobreza y en evoluciones sociales distópicas marcadas por la extrema violencia y la destrucción de tejidos sociales, como puede ser la familia, sobre los que se asienta la vida de los grupos sociales más desfavorecidos y que encuentra su representación más característica en la estructura social y económica de Ciudad Juárez. Modernidad extrema, en el contexto del mundo industrial del Sur Global, y arcaísmos originarios de estructuras patriarcales

ancestrales e reintegradas productivamente en la modernidad. En palabras de Roberto Bolaño, en su magistral y premonitora novela *2666*, «un retrato del mundo industrial en el Tercer Mundo».

Toda esta secuencia de cambios sociales se genera directamente en la gestión de los planes de ajuste de la década de 1980.<sup>4</sup> El caos sistémico en que se encuentra México hoy —junto a Chile, el mejor discípulo de los organismo económicos internacionales—, con la actuación de grupos de economía criminal de un tamaño crítico capaz de utilizar el aparato de Estado en su provecho y que han desencadenado una guerra por el control de los núcleos de actividad económica, resulta incomprensible si no se sitúa su génesis en la gestión de la deuda.

Todos los países sometidos a planes de ajuste fueron sembrados de agujeros negros, de metástasis que devastaron de diversas formas la vida de los grupos sociales más vulnerables. En la mayoría de los casos, las consecuencias son hoy plenamente visibles: la extrema violencia, la expansión de la extrema pobreza urbana, el incremento exponencial de la trata de mujeres con fines de explotación sexual, una actividad plenamente integrada en la modernidad y que se apoya de forma indirecta en los planes de desarrollo del Banco Mundial. Todo esto es conocido y también se conocen sus causas. Pero para los planificadores que diseñan los planes de ajuste estructural se trata de una información desdeñable porque no entra en su cálculo económico. Son solo daños colaterales.<sup>5</sup>

La situación a la que los planes de rescate abocan a Grecia será una variante de este escenario de pesadilla que hemos descrito. Y las consecuencias a largo plazo también lo serán. El ejercicio del vandalismo económico es la antesala del crimen económico.

### **Entre el espíritu de Davos y el de Porto Alegre**

Immanuel Wallerstein sitúa la línea de conflicto generada por la crisis global entre lo que él llama el espíritu de Davos y el espíritu de Porto Alegre. Cada una de estas visiones está escindida, a su vez, por opciones específicas. Sin embargo, a medio plazo, «no hay camino equidistante de los espíritus de Davos y Porto Alegre [...] O alcanzamos un sistema-mundo significativamente más satisfactorio, que sea relativamente democrático y relativamente igualitario; o bien obtendremos uno al menos tan malo o, muy posiblemente, mucho peor que el actual». Wallerstein, en su texto «Crisis estructural en el sistema-mundo. Dónde estamos y a dónde nos dirigimos», esboza embrionariamente algunas ideas que pueden facilitar la prevalencia del espíritu de Porto Alegre. En primer lugar, una puesta en valor del análisis intelectual forjado colectivamente y desarrollado por núcleos de población en todo el mundo. En segundo lugar, un esfuerzo por crear mecanismos de autosuficiencia en los elementos básicos de la vida. Esas tácticas para hacer avanzar el espíritu de Porto Alegre en el contexto de una crisis sistémica del capitalismo pueden ser, en su formulación sencilla, espacios de esperanza y una forma práctica de abordar colectivamente aspectos de la agenda de la transición desde esta última fase del capitalismo histórico hacia un porvenir incierto pero que nuestra acción pueda tornar menos incierto y más aceptable.

\* \* \*

En esta Presentación, queremos recordar especialmente a Ramón Fernández Durán, miembro del Patronato de esta revista, que falleció dignamente el pasado 8 de mayo de

2001. Su trayectoria vital y humana, activista e intelectual ha sido sin duda ejemplar para las sucesivas generaciones que lo han ido conociendo desde finales de la década de 1960. Su actividad en tantas iniciativas y campañas tales como las desarrolladas contra la OTAN y la firma del Tratado de Maastricht fueron siempre acompañadas por un notable esfuerzo por proporcionar argumentos y propuestas a quienes participaban en los movimientos alternativos y, especialmente, en la organización de la que formaba parte: Ecologistas en Acción.

Su última obra publicada, *La quiebra del capitalismo global: 2000-2030*, es un buen reflejo de su trayectoria y de las preocupaciones que mostraba ante el panorama que se abría desde 2008. Su lectura es sin duda recomendable para quienes quieran conocer un pensamiento que, en su madurez, trataba de ofrecer una visión crítica de las distintas dimensiones de la crisis global y de civilización en que nos encontramos, que apuntaba hacia el colapso, a medio plazo, de ese capitalismo global y sugería las grietas del mismo por las cuales pudiera abrirse el camino hacia otro proyecto civilizatorio.

Desde esta revista queremos compartir también los recuerdos que ha recibido de tanta gente amiga y que dan cuenta de su extraordinaria calidad humana.

Barcelona  
Septiembre de 2011

---

## Notas

1. Véase Salvador Aguilar, «Revueltas en un mundo sin normas», *El País*, 28 de noviembre de 2011.
2. Para un balance global del periodo, véase «América Latina. Una nueva Declaración de Independencia», *Monthly Review, selecciones en castellano*, nº 9, Editorial Hacer, Barcelona, 2009.
3. Véase «El saqueo de América Latina», *La Jornada*, 29 de noviembre de 2003; también la extensa documentación disponible sobre los efectos macroeconómicos y sociales que generó la crisis de la deuda en América Latina en la CEPAL.
4. El contenido de los planes de ajuste en América Latina y África constituye un ejemplo paradigmático de crímenes económicos. Véase la interesante formulación que realizan Lourdes Benería y Carmen Sarazúa en «Crímenes económicos contra la humanidad», *El País*, 3 de marzo de 2011. Una formulación más extensa del concepto de crimen económico contra la humanidad la encontramos en las cartas abiertas que Andre Gunder Frank envió en 1975 a Milton Friedman a propósito de los primeros planes económicos de la dictadura chilena y directamente inspirados en las enseñanzas del economista de la Universidad de Chicago.
5. Esta política ya ha sido aplicada en Europa del Este en los primeros ajustes tras la disolución del bloque soviético y ahora en el contexto de esta Gran Recesión. Las recetas aplicadas en Hungría, Rumanía y Letonia son de una contundencia y una ortodoxia clásicas. Véase el trabajo de la profesora de economía Özlem Onaran, «La crisis del capitalismo en el Oeste y el Este de Europa», en este mismo volumen.